



Jaime Laso en Ushuaia

Por MARINO MUÑOZ LAGOS

Quizás si sea Jaime Laso el escritor más amable, honesto y singular que hayamos conocido. Su amistad iba hacia adentro, penetraba el corazón y era una suerte de mágico intercambio de palabras, de saludos, de regalos. Como una paradoja, fuimos presentados por su padre, nuestro inolvidable Olegario Laso Baeza. Así nos hicimos amigos y anduvimos muchas veces por las calles de Punta Arenas, recalada obligatoria en sus viajes hacia el sur argentino.

Su designación como cónsul chileno en Ushuaia no fue precisamente un galardón en su carrera diplomática. Hay lugares en la tierra que prueban a fuego el temple de los funcionarios de relaciones exteriores. Uno de esos es Ushuaia, pequeña ciudad argentina situada frente a nuestra Isla Navarino, a orillas del Canal Beagle, que durante largo tiempo cumplió funciones penitenciarias en el vecino país. Hasta allí arribó Jaime Laso a principios del año 1964.

Ushuaia es lugar de fríos polares. Las inclemencias de su clima, su distanciamiento de las grandes ciudades, el desinterés de sus gentes y la aplastante soledad de sus alrededores acusaron el golpe en nuestro querido escritor. Así, en esta forma, sus cartas se hicieron más frecuentes y dramáticas. Desde Punta Arenas, junto con responder sus misivas, le enviábamos libros, diarios, revistas y recortes sobre arte y literatura.

Sin embargo, un asunto doméstico nos acercó más en nuestra amistad. Con los fríos antárticos de Ushuaia, no había olla que lograra hervir en la cocina del flamante

cónsul. Su mujer le insinuó que pidiera a Punta Arenas una olla a presión, tan de moda por aquel tiempo. Y nosotros fuimos los encargados de ubicar en el comercio, en tiendas y ferreterías, tan preciada herramienta. Hasta que dimos con ella, y rápidamente se la enviamos en el primer avión que cruzó hacia el mar de la Tierra del Fuego argentina. Paralelamente, entre disco y disco de la desaparecida Radio "La Voz del Sur" de Punta Arenas, mandábamos urgentes mensajes advirtiendo al cónsul de tan aéreo tesoro. Acá nos quedamos con la grata experiencia de adquirir una olla a presión que no alcanzó a costar cincuenta escudos de la época.

Recibimos un cable, más tarde un giro, y luego una carta de nuestro agradecido corresponsal. Nos contaba de los hurra que habían lanzado con su mujer, en homenaje a nosotros, los improvisados distribuidores de ollas a presión. Y a través de esa carta, que todavía guardamos, la transparencia de un hombre cabal, ajeno a las fanfarrias y oropeles de los servicios diplomáticos, íntegro, profundamente humano e informalmente sentimental. Así era el autor de "El cebo", la hasta entonces, su más lograda novela.

Meses después pasó de nuevo por Punta Arenas. Una noche de nevazón y ventarrones del oeste, alguien golpeó a nuestra puerta. Al abrir, era Jaime Laso en invierno y en persona. Por entre el viento y la nieve nos alargó una botella de whisky, legítimo, de a litro, la misma que no nos hemos atrevido a destapar desde aquella lejana noche meridional.

W.W.W. 10.11.1981 P. 7

Jaime Laso en Ushuaia [artículo] Marino Muñoz Lagos.

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Jaime Laso en Ushuaia [artículo] Marino Muñoz Lagos.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)